



Por Mayra Lamotte Castillo

Cuando cayeron Josué País García, Floro Vistel Somodevilla y Salvador Pascual Salcedo en desigual combate, frente a esbirros de la tiranía del dictador Fulgencio Batista, aquella tarde del 30 de junio de

Valor a toda prueba

1957, intentaron acribillar los sueños de quienes estaban convencidos de que Cuba sería libre y la lucha era indispensable.

Ese aciago domingo avanzó la muerte hacia Josué y su comando del Movimiento 26 de Julio al fallar el grupo encargado de colocar petardos en las proximidades del parque Céspedes con el fin de boicotear el mitin que allí organizó el sicario Rolando Masferrer Rojas, para restar valor a los éxitos del Ejército Rebelde en la Sierra Maestra y aparentar una ciudad en calma.

No obstante, el menor de los hermanos de Frank País junto a Floro y Salvador determinaron ejecutar su misión. Los detectó y persiguió una patrulla, en tanto otra les cerró el paso en la esquina donde convergen el

Paseo Martí y la Calzada de Crombet y con un disparo le hizo diana en uno de los neumáticos del automóvil quedando entre dos fuegos.

Los primeros en morir dando la batalla fueron Floro y Salvador, mientras Josué, herido, salió del carro, se protegió detrás de un muro y disparó hasta la última bala. Algunos testigos relataron que todavía estaba vivo al ser capturado.

Al referirse al trágico suceso Frank le escribe a Fidel: "Perdimos tres compañeros más, sorprendidos cuando iban a realizar un trabajo delicado y que prefirieron morir peleando antes de dejarse detener, entre ellos el más pequeño que me ha dejado un vacío en el pecho y un dolor muy mío en el alma". El Ejército Rebelde envía el 21

de julio de 1957 una misiva de condolencia a Frank País, pero no llegó a manos del jefe clandestino, por su también heroica muerte el día 30 de ese mes y año.

A Josué, Salvador y Floro los velaron juntos, sus féretros iban cubiertos con banderas del 26 de Julio y el pueblo santiaguero, profundamente conmovido, cantaba el Himno Nacional durante el trayecto hacia el cementerio patrimonial de Santa Ifigenia.

A 61 años de la caída de los tres jóvenes revolucionarios, los cubanos los recuerdan cada año en el sitio donde ocurrió ese triste acontecimiento y ellos son un referente para las nuevas generaciones que protagonizan sus propias hazañas como lo exige la continuidad de la obra de una Patria emancipada y lo hacen con la motivación de la cercana celebración del aniversario 65 de la gesta del Moncada.

Texto y foto: Yuliet García Guerra (*)

A sus 60 años Jorge Andino Cobas se considera satisfecho con su labor como combatiente internacionalista. No se arrepiente de haber participado en esta heroica misión, por el contrario, siente orgullo infinito por haber ayudado a la liberación de pueblos africanos.

Una calma abrumadora inundaba la sala donde se llevaría a cabo la entrevista. Sentado a mi lado en una silla de madera barnizada, alrededor de la mesa del comedor de su casa, estaba Andino, quien fuera hace años un combatiente que partió hacia tierras lejanas para apoyar su independencia.

Se mudó a la Isla de la Juventud desde que era un niño y se incorporó a la vida militar cuando cumplió 17 años. Fue combatiente desde 1978 hasta 1980 en Etiopía y luego estuvo en Angola de enero a septiembre de 1982.

"Me incorporé al servicio militar en 1974 en la Isla, donde permanecí durante tres años", comenta. Cuando le avisaron que había sido escogido para ir a luchar a África sintió un orgullo inmenso. Para él representó un honor participar como combatiente en defensa de los pueblos

Combatir por ellos fue un honor

africanos, ya que con el cumplimiento de estas misiones saldaba su propia deuda con la humanidad.

"Lo más difícil para mí fue pensar en mis seres queridos, a quienes había dejado atrás para cumplir la misión encomendada. Se siente nostalgia", cuenta recordando aquellos días.

Jorge afirma no haber sentido miedo durante el combate, ya que en la etapa de preparación previa, en Cuba, habían sido educados psicológicamente para enfrentar este tipo de situación. Cada vez que salía a cualquier misión pensaba en que estaba representando al pueblo cubano y a la Revolución, inspirado en el ejemplo del Comandante en Jefe, a quien admira.

Tuvo la oportunidad de conocer a Fidel en una visita que este realizara a la tercera brigada de tanques, a la cual Andino pertenecía. Allí el Comandante resaltó la importancia del cumplimiento de dicha tarea en defensa del pueblo etíope, las palabras de elogio hacia las tropas internacionalistas

cubanas lo llenaron de emoción. Varios sentimientos se juntaron en su mente: alegría, respeto y mucho orgullo al tenerlo delante.

Recuerda con profunda fraternidad a los compañeros africanos con los que compartió, en especial a los etíopes, con quienes se relacionó más y hacia los cuales hoy siente un cariño entrañable. También conserva pasajes tristes, una guerra siempre deja marcas dolorosas en el corazón de los seres humanos. Los compañeros junto a quienes se lucha se convierten en familiares.

"Ahora me viene a la mente la pérdida de un hermano cubano caído en el cumplimiento del deber cuando nos encontrábamos participando en una limpia contra bandidos; ahí caímos en un campo minado, siempre lo recordaré, pues era un compañero querido por todos", dice con un peso que le nubla la mirada.

Andino cree que el internacionalismo es la esencia del Marxismo-Leninismo, es prestar la ayuda solidaria a aquellos pueblos que luchan por su libertad.



Las emociones afloran cuando recuerda su encuentro con Fidel

"Me siento feliz y satisfecho con lo poco o lo mucho en que pude colaborar con los hermanos de África, a fin de cuentas esa es la base de nuestro país: la solidaridad. Combatir por ellos fue un honor".

(*) Estudiante de Periodismo

Rincón Del Redactor

Por Yuliet García Guerra (*)

"Tienes dos semanas y media". Después de escuchar eso el mundo se le cayó encima. Solo tenía 18 años, el ultrasonido se había encargado de confirmarle lo que ya hace algún tiempo los vómitos y mareos le estaban alertando.

La madre secaba sus lágrimas y con el llanto apretado en su garganta le decía que todo estaría bien. La sala olía a pánico y el miedo se apoderaba de cada centímetro de su piel.

Cuando se lo dijo a él le ocasionó un shock, lo único que

hacia era mirar el papelito una y otra vez y perderse ahí dentro. No valía la pena preguntarse cómo había ocurrido, al final era cierto lo de que toda precaución es poca. La doctora se lo dijo cuando se lo detectaron, hay juegos muy peligrosos.

Si lo pensaban bien podía ser peor, todavía de "aquello" se podía salir.

Ella no aspiraba a que él entendiera el resultado de la "falta de cuidado", pues solo llevaban tres meses de relación.

Sin embargo, cuando la vio tan débil, tan indefensa, su corazón se detuvo. Sintió que el mundo se caía y no hizo más que resguardarla entre sus brazos sintiendo que nada podía ser peor que

Aquel descuido

abandonarla en aquel momento. A fin de cuentas la amaba, sin saberlo, desde hacía años, y ella descubrió en ese instante que la vida no está llena de cosas tristes y el amor es más que lo escrito por los poetas.

Ahora había que esperar a que llegara la fecha de la interrupción. Nunca nadie se detuvo a pensar en lo que sentiría aquella criaturita, a quien por designios de la vida le tocó el fatalismo de no ser amada por quienes se suponía que debían hacerlo. En lo triste que se pondría al saber que no fue más que un error. En el dolor físico que le provocarían cuando desgarraran su cuerpecito. ¿Pero, acaso algo tan minúsculo tenía derecho a sentir?

Nada de eso les vino a la mente, tal vez por inmadurez o miedo a la responsabilidad. Era muy fácil culpar a los factores externos.

Al fin llegó el día; la bata de la clínica abrazaba su cuerpo tembloroso; el quirófano, las luces, las voces del personal médico que repetían sin parar, con una mezcla de lástima y sentencia (como si se hubieran puesto de acuerdo): —¡Tan jovencita!

El olor a hospital se le metía por los poros. Hasta que se acostó sobre aquella mesa y la anestesia hizo lo suyo. Cuando despertó, se sintió más liviana de cuerpo, pero en el alma llevaba un peso que aún no ha logrado quitarse.

(*) Estudiante de Periodismo

La historia al día

De Juan Colina La Rosa

(Semana del 30 de junio al seis de julio)

30 de junio de 1967: Deciden la salida total de los reclusos que se encontraban cumpliendo sanción en el antiguo Presidio Modelo.

1ro. de julio de 1946: Funciona la primera agencia del Banco Popular en calle Martí.

2 de 1945: Apertura de la segunda fábrica de conservas de la Isla, conocida como Bonito Comodoro.

3 de 1969: Tiene lugar la Competencia Provincial de Kayac, en la especialidad de 500 y 1 000 metros, en la tercera categoría, donde el pinero Fernando Gallegos González gana la medalla de oro.

4 de 1987: Más de 120 jóvenes extranjeros que habían cursado la enseñanza Politécnica se graduaron en el Municipio.

5 de 1978: Inauguran el Taller Experimental de la Gráfica y Arte Popular de la Isla, ubicado en calle Martí esquina a 26, donde hoy se encuentra la galería de arte Martha Machado.

6 de 1971: Comienza aquí la Serie Nacional de Pelota Infantil; asisten 14 equipos, de ellos dos locales.

Línea
CONFIDENCIAL

Un consejo oportuno y una mano tendida con amor puede encontrar en la Línea confidencial antidrogas, atendida por un personal de alta calificación, a través del teléfono 103, de lunes a viernes, de nueve de la mañana a ocho de la noche.